

IV DOMINGO DE CUARESMA

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA EN FAMILIA

PARA USARSE DURANTE LA
CONTINGENCIA SANITARIA



VICARÍA DE PASTORAL
COMISIÓN DE LITURGIA
Y ESPIRITUALIDAD



ArquidiócesisMx



Celebración de la Palabra en Familia

De acuerdo con lo señalado por los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, y lo instruido por nuestro Arzobispo, el Carlos Aguiar Retes, en torno a la dispensa para asistir a la celebración eucarística dominical, en aquellas comunidades donde no sea posible por razones sanitarias, ofrecemos el siguiente subsidio, con un esquema de celebración de la Palabra para el IV Domingo del tiempo de Cuaresma, que se pueda usar en el seno familiar, y que sirva a los fieles para alimentarse de la Palabra de Dios. Cada familia podrá hacer las adaptaciones pertinentes. Dirige la oración el Jefe (la Jefa) de familia.

CANTO INICIAL

Caminaré en presencia del Señor. (2)

1. Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

INVOCACIÓN INICIAL

V. En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Dios Padre, que es fuente de bendición
para el hombre, nos conceda
estar en comunión con la fuerza del Espíritu,
en Cristo Jesús nuestro hermano.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

COMENTARIO PARA LA DISPOSICIÓN INTERIOR

Lector 1:

Hacemos silencio en nuestro interior, y disponemos nuestro corazón, para escuchar la voz de Dios que nos habla en los acontecimientos que vivimos, tanto en el mundo como en nuestra Patria. Dejamos que la certeza de su amor, nos consuele y nos disponga para su mensaje.

Todos guardan silencio durante algún tiempo.

ORACIÓN

V. Señor Dios, que por tu Palabra realizas admirablemente la reconciliación del género humano, concede al pueblo cristiano prepararse con generosa entrega y fe viva a celebrar las próximas fiestas de la Pascua.

R. Amén.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 22, 1-3a, 3b-4. 5. 6

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

1. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas.

2. Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad.
3. Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes.
4. Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término.

COMENTARIO

Lector 1: Jesús es la luz del mundo, que ilumina aún los rincones más profundos del alma del hombre. El conoce nuestra persona, y se hace solidario con nosotros, en nuestros sufrimientos y necesidades. El intercede ante el Padre por cada uno, y nos ama como cada uno lo necesita. Incluso en este tiempo de prueba, camina con nosotros, para guiarnos en la tribulación.

Todos se ponen de pie.

EVANGELIO

V. Escuchemos ahora el Evangelio según san Juan

Jn 9, 1-41

Lector 2: En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?” Jesús respondió: “Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo”.

Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte en la piscina de Siloé” (que significa ‘Enviado’). Él fue, se lavó y volvió con vista.

Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?” Unos decían: “Es el mismo”. Otros: “No es él, sino que se le parece”. Pero él decía: “Yo soy”. Y le preguntaban: “Entonces, ¿cómo se te abrieron los ojos?” Él les respondió: “El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo puso en los ojos y me dijo: ‘Ve a Siloé y lávate’. Entonces fui, me lavé y comencé a ver”. Le preguntaron: “¿En dónde está él?” Les contestó: “No lo sé”.

Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Él les contestó: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y

veo”. Algunos de los fariseos comentaban: “Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?” Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego: “Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?” Él les contestó: “Que es un profeta”.

Pero los judíos no creyeron que aquel hombre, que había sido ciego, hubiera recobrado la vista. Llamaron, pues, a sus padres y les preguntaron: “¿Es éste su hijo, del que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?” Sus padres contestaron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo es que ahora ve o quién le haya dado la vista, no lo sabemos. Pregúntenselo a él; ya tiene edad suficiente y responderá por sí mismo”. Los padres del que había sido ciego dijeron esto por miedo a los judíos, porque éstos ya habían convenido en expulsar de la sinagoga a quien reconociera a Jesús como el Mesías. Por eso sus padres dijeron: ‘Ya tiene edad; pregúntenle a él’.

Llamaron de nuevo al que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador”. Contestó él: “Si es pecador, yo no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo”. Le preguntaron otra vez: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” Les contestó: “Ya se lo dije a ustedes y no me han dado crédito. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?” Entonces ellos lo llenaron de

insultos y le dijeron: “Discípulo de ése lo serás tú. Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero ése, no sabemos de dónde viene”.

Replicó aquel hombre: “Es curioso que ustedes no sepan de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero al que lo teme y hace su voluntad, a ése sí lo escucha. Jamás se había oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder”. Le replicaron: “Tú eres puro pecado desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?” Y lo echaron fuera.

Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” Él contestó: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?” Jesús le dijo: “Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ése es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Y postrándose, lo adoró.

Entonces le dijo Jesús: “Yo he venido a este mundo para que se definan los campos: para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos”. Al oír esto, algunos fariseos que estaban con él le preguntaron: “¿Entonces también nosotros estamos ciegos?” Jesús les contestó: “Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado”.

Palabra del Señor.

R. Te alabamos, Señor.

MEDITACIÓN DEL EVANGELIO

Lector 3: Para meditar en el pasaje evangélico de este domingo, reflexionamos con estas preguntas (se hace una pregunta, y todos aportan sus ideas; después la que sigue).

- ¿Qué dice Jesús de la ceguera del limosnero?
- ¿Qué maravillas está dispuesto a hacer Jesús por ti?
- ¿Estoy dispuesto a dar testimonio de lo que Jesús ha hecho por mí?
- ¿Tengo la humildad necesaria para ser capaz de reconocer cuando alguna acción es obra de Dios, indistintamente de las personas de las que se vale para realizarlas?

Continúa la oración común.

PRECES

V. Oremos, hermanos, al Señor, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y pidámosle que tenga misericordia de su pueblo penitente:

1. Para que Dios aumente la fe y fortalezca la voluntad de los que se preparan a recibir en estos días cuaresmales el sacramento de la penitencia y les conceda un verdadero arrepentimiento de sus culpas, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

2. Para que el Señor abra la inteligencia y el corazón de los incrédulos, de manera que lleguen al conocimiento de la verdad, y en la fe encuentren aquel descanso que tanto desea su corazón, roguemos al Señor.
3. Para que Dios conceda su ayuda a los enfermos, a los pobres, a los que se sienten tentados y a todos aquellos que con su sufrimiento participan de la cruz de Cristo, roguemos al Señor.
4. Para que todos nosotros perseveremos en el esfuerzo cuaresmal y lleguemos, purificados e iluminados, a las fiestas de Pascua que se acercan, roguemos al Señor.

Se pueden añadir las intenciones de los presentes.

ORACIÓN DEL SEÑOR

V. Con la certeza de que Jesucristo es la luz del mundo enviada por el Padre, pidamos su ayuda diciendo: ***Padrenuestro...***

INVOCACIONES A CRISTO

V. Jesús, enviado por el Padre para realizar sus maravillas entre los hombres.

R. Ilumina, Señor, nuestro caminar.

V. Jesús, que das la vista a los ciegos. **R.**

V. Jesús, dueño del sábado y del hombre. **R.**

V. Jesús, que fortaleces al hombre para dar testimonio de ti. **R.**

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Cuando no es posible recibir a Cristo en forma sacramental, se le puede recibir espiritualmente, pronunciando la siguiente fórmula:

Creo, Jesús mío, que estás presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente
Recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven por lo menos espiritualmente a mi pobre corazón.

Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

BENDICIÓN FINAL

V. Concede tu bendición a nuestra familia,
oh Padre, para que seamos felices
en la esperanza, fuertes en tribulación,
constantemente en la oración,
atentos a las necesidades de los hermanos
y diligentes en el camino de la conversión
que estamos recorriendo en esta Cuaresma.

Todos se persignan.

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones que te dirigimos
en nuestras necesidades, antes bien
líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Oración a Dios ante la pandemia de Coronavirus

V. Dios omnipotente,
que con gran misericordia
te muestras cercano con tus hijos
en los momentos de incertidumbre y aflicción
mira con piedad nuestras aflicciones y temores
ante las epidemias que nos acechan
y fortalece nuestra fe en ti de tal manera,
que confiemos siempre sin vacilación
en tu providencia paternal.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Se puede concluir con el canto.

1. Mientras recorres la vida tú nunca solo estás,
contigo por el camino Santa María va.

Ven con nosotros al Caminar, Santa María ven. (2)

2. Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tú vas haciendo caminos, otros los seguirán.